

tivos a la vida literaria chilena (talleres literarios, antologías, congresos, manifiestos, etc.) y las páginas dedicadas a la interpretación de entrevistas a responsables de casas editoriales y al análisis y evaluación de otras informaciones sobre el mercado literario.

En suma, nos hallamos ante uno de los escasos estudios empíricos sobre la «industria» editorial y el mercado literario; un volumen bien editado que además tiene el mérito de abrir veredas y señalar perspectivas metodológicas nuevas. Sería deseable que la traducción española estuviese pronto a disposición de los lectores interesados.

### **José Manuel López de Abiada**

**Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)**, *Compilación general: José Jirón Terán. Cronología: Julio Valle-Castillo. Introducción, selección, notas: Jorge Eduardo Arellano, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000, 431 pp.*

*Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, el nuevo libro del investigador nicaragüense Jorge Eduardo Arellano, es un aporte substancial al epistolario dariano, que continúa y supera las compilaciones anteriores hechas por Ventu-

ra García Calderón, Alberto Ghiraldo, Edelberto Torres, Willy Pinto Gamboa, Pedro Pablo Zegers y otros. Arellano reúne 250 piezas epistolares, algunas completamente inéditas, otras que vieron la luz en publicaciones hoy dispersas y difícilmente accesibles, otras presentes en forma fragmentaria en las biografías del poeta. Las cartas, seleccionadas entre un millar de piezas disponibles, abarcan desde 1882, cuando Darío tenía 15 años, hasta 1916, el año de su muerte a la edad de 49. Arellano las ha transcrito con exactitud filológica, hecho no tan trivial como pudiera parecer, si recordamos las libertades que se han permitido algunos compiladores anteriores y especialmente el muy poético Alberto Ghiraldo; y ha elaborado para cada carta un comentario acucioso, donde describe la fuente y la filiación del documento epistolar, identifica al destinatario y a los personajes y hechos aludidos en el texto, reconstruye el contexto de la carta y a veces la interpreta. Estos comentarios, en muchos casos más extensos que las cartas mismas, resultan una ayuda inapreciable para su lectura, comprensión y valoración.

El interés principal de este epistolario es biográfico. La vida de Darío se refleja en ellas, desde la adolescencia hasta la muerte. Hay seis cartas de su primer período centroamericano (1882-1886), veintiuna del período chileno (1886-1889),

diez del segundo período centroamericano (1889-1893), treinta y tres del período argentino (1893-1898), y ciento ochenta de la etapa europea y cosmopolita (1899-1916). A partir de 1906, cada año aparece documentado con relativa abundancia, mientras que en los años anteriores a esta fecha, sólo una mínima parte de las cartas escritas por Darío parece haber sobrevivido: dos corresponden a todo el año 1901, por ejemplo. Como faltan tantas cartas de Darío, y no se pudieron incluir las de los destinatarios, y no hay una biografía completa y actualizada, estas *Cartas desconocidas* se leen, en gran parte, como una colección de fragmentos simbolistas, llenas de alusiones y de referencias a lo que fuera para Darío su vida cotidiana o íntima, pero que para nosotros es hoy un «más allá» desconocido y misterioso, que se puede entrever o adivinar por momentos pero después se sustrae otra vez. Es un libro, pues, que, a pesar de su carácter documental, estimula fuertemente la imaginación.

**Günther Schmigalle**

**La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes, Hugo E. Biagini, Buenos Aires, Leviatán, 2000.**

El protagonismo de las juventudes latinoamericanas del siglo XX

que buscaban unos ideales comunitarios, más elevados ya contrarriorrente de la sola obtención del éxito profesional que domina en las actuales aulas universitarias hoy día, es el registro que, a través de la recuperación de manifiestos, proclamas y artículos publicados en revistas, quiere hacernos llegar Hugo Biagini en este libro sobre los antecedentes y las consecuencias de la reforma universitaria que, tornando como paradigma la reforma universitaria argentina de 1918, analiza la diversidad de posiciones que han sustentado los movimientos juveniles en el continente americano para mostrarnos la evolución de este proceso que, como otros tantos hitos soslayados de nuestra historia, merece ser conocido y evaluado.

Hugo Biagini registra la acción de los jóvenes estudiantes criollos por la emancipación que serían luego relevantes figuras como Manuel José Quiroga, Manuel Aíyo Álvarez o Jaime Zudáñez, coincidiendo con Germán Arciniegas en que «la revolución independentista no constituye un producto del caudillaje ni una idea emanada de los cuarteles sino el triunfo de la conciencia estudiantil de vanguardia».

Tomarán el relevo de esta lucha las sociedades patrióticas, como el círculo de la Joven Generación Argentina creado por Echeverría, o la multitud de clubes cívicos de fines del XIX, que fueron protagonistas en la lucha contra gobiernos

corruptos y en la generación de partidos políticos populares (radicalismo, socialismo).

Con el modernismo aparece la juventud como «agente movilizador por excelencia de las masas». Surgen los primeros centros estudiantiles y la Federación Universitaria (1908); y se celebran los primeros congresos internacionales de estudiantes (Uruguay, 1908; Argentina y Colombia, 1910; Perú, 1912), en los que se exige un modelo universitario innovador: con participación del alumnado, cogobierno, autonomía, y extensión universitaria; además, alientan la integración americana y se denuncia la política expansionista de Estados Unidos. Según Biagini, estas propuestas testimonian «la potencialidad reflexiva de nuestra juventud universitaria e insinúa respuestas alternativas a los modelos dominantes en el ejercicio del poder».

En el contexto de las revoluciones mexicana y rusa, la primera guerra mundial y especialmente –para la historia Argentina– la victoria de la Unión Cívica Radical, se gestó el movimiento estudiantil de Córdoba en 1918, hito del esfuerzo común de los países latinoamericanos, comparable a la Revolución de Mayo por su repercusión continental. Con «el grito de Córdoba» se preconiza el poder decisorio de los estudiantes, se aboga por la autonomía docente y política de la universidad; se defiende la periodicidad y libertad de cátedra, la enseñanza gratuita y

la asistencia libre. Además, trascendiendo lo meramente universitario, propiciará la unión con la clase obrera, propagará el sentimiento social, el pacifismo y la lucha antiimperialista, y avanzará realmente hacia la unidad latinoamericana; hecho que debe reseñarse, según Biagini, «como uno de los más importantes precedentes culturales con el que deben contar proyectos regionales como los del MERCOSUR».

Hugo Biagini intenta recuperar esta página de la historia de América por su interés para nuestro tiempo. Cuando campa la «modernización conservadora», y la integración mundial refuerza un sistema de dominación con su correlato de desigualdad creciente, la universidad puede impulsar la alternativa de una «utopía viable» asistiendo a los partidos populares, las ONG y los movimientos cívicos, desde su «función orientadora primordial». Papel que, en palabras del autor, constituye «el aporte más original que ha salido de América Latina».

**Viviana Irma Paletta**

**De la antropofagia a Brasilia, Brasil 1920-1950**, IVAM, Valencia, 2001.

Entre el 26 de octubre de 2000 y el 14 de enero de 2001 se pudo vi-

sitar en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM Centre Julio González) la exposición *De la antropofagia a Brasilia. Brasil 1920-1950*, cuyo Comisario General fue Jorge Schwartz (profesor titular de literatura hispanoamericana de la Universidad de São Paulo).

Después de varios años de trabajo en la concretización de una idea que surgió en 1996, más de 60.000 visitantes (entre ellos, 6.500 niños que participaron en talleres didácticos ya programados) han podido pasear, a través de 1.300 metros cuadrados distribuidos en 10 grandes salas, por cuatro décadas de la historia brasileña.

Entre 1920 y 1950 transcurre probablemente el período más vital, brillante e intenso de la cultura brasileña. El visitante asiste, deslumbrado, a un rico panel en que se mezclan, dialogan y entrecruzan manifestaciones artísticas diversas: música, literatura, arquitectura, escultura, cine y fotografía, que, lejos de confundir y despistar, provocan un efecto contagiante. Superado el choque inicial que provoca, entre otros, la estimulante fotografía de José Medeiros (Expedição Roncador Xingú, 1949) que ilustra la portada del excelente y cuidado catálogo de la exposición, la curiosidad del visitante suplanta la dificultad de encajar todas las piezas del puzzle que le proponen reconstruir los responsables particulares de cada área ( con interesantes ensa-

yos que recoge el catálogo ): Anna-teresa Fabris (Artes Plásticas), Carlos A. Machado Calil (Traductores del Brasil), Carlos A. Ferreira Martins (Arquitectura y Urbanismo), Jean-Claude Bernardet (Cine), Jorge Schwartz (Literatura y Fotografía) y José Miguel Wisnik (Música).

La «contenida orgía intelectual» que se presenta ofrece, con enorme coherencia, la posibilidad de descubrir los *diversos brasiles* que están representados en la muestra. Retratos de la modernidad brasileña, pero también, recortes dispersos de señas de identidad que huyen de los clichés y nos colocan ante manifestaciones que han resultado decisivas para el pensamiento brasileño y su modo de inserción en el mundo. El abanico cronológico propuesto permite entender desde la metáfora antropofágica (de Oswald de Andrade) y el conocido *Abaporu* (de Társila do Amaral, 1928) hasta el *monumento de crepom e prata* (Brasilia) inaugurado en 1960, y que, como en una alegoría *oswaldiana*, canta Caetano Veloso en su célebre «Tropicáli».

**M. Carmen Villarino Pardo**